

ECOLOGIA Y AMBIENTE RURAL

17. Belleza y utilidad de la pradería pirenaica

Por Pedro MONTSERRAT RECODER

Un uso correcto produce armonía, belleza, crea la congruencia que seda el espíritu y además nos fascina con el verde de la esperanza. Eso era la pradería, ese conjunto de prados ribagorzanos, con los chistavinos, belsetanos y tensinos. El derrumbe rural ya se nota ahora en Benasque con sus prados abandonados, llenos de maleza y sin el tierno verdor esencial en ellos; ese proceso degradante continuará extendiéndose como mancha de aceite y propiciado así la invasión suburbial del prado abandonado.

El prado responde a la necesidad imperiosa de mantener en invierno la pecunia, nuestro ganado reproductor que mantendrá el negocio. Antes se cultivaba centeno para el pan negro y su larga paja formaba techumbres, pero ahora ya no falta la tahona y la patata minimiza esa superficie cultivada; una feliz circunstancia que favoreció la extensión del prado hasta llegar al momento de inflexión actual tan peli-groso.

Quiero destacar ahora la complementariedad esencial del prado respecto al pasto de puerto y además su importancia decisiva si pretendemos mantener el turismo que nos interesa, el más integrado y bien dosificado, repartido a lo largo del año para crear las grandes oportunidades organizativas. Por lo tanto el prado produce ganado, crea belleza y atrae un turismo necesario, el único posible.

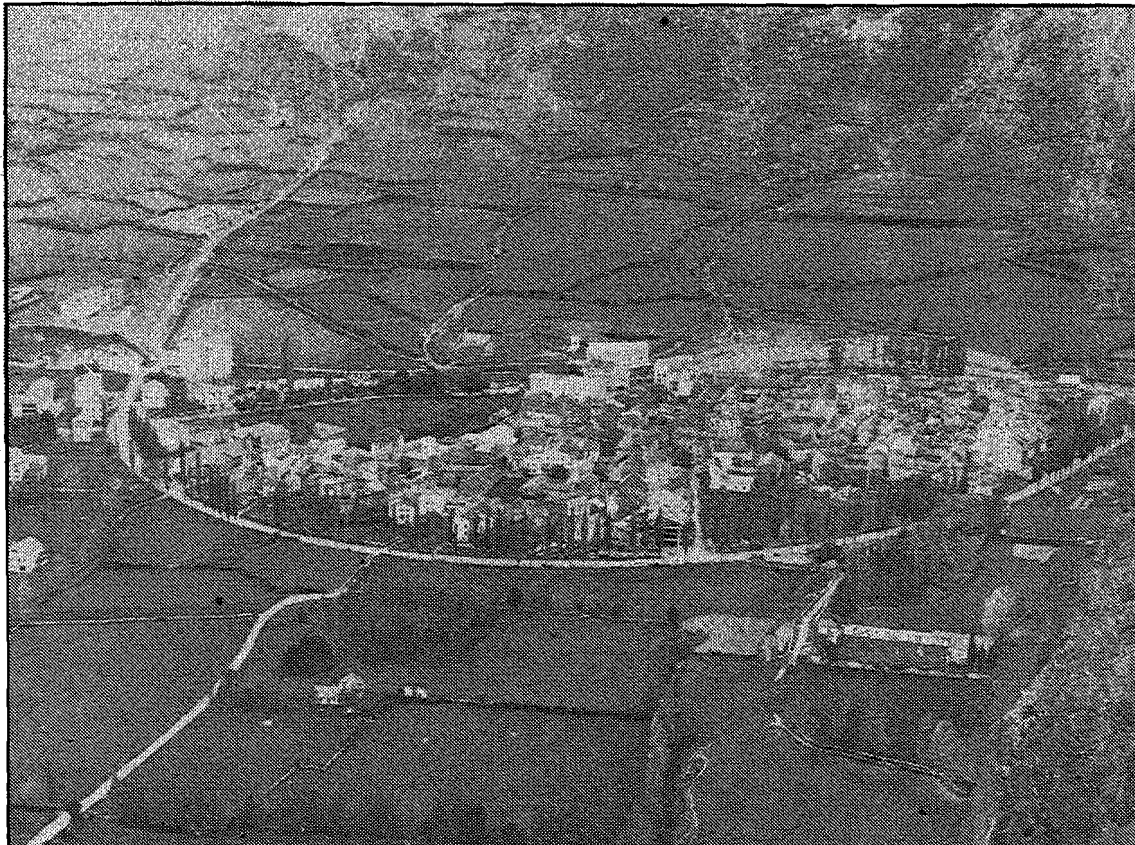
LA DINAMICA DEL PRADO

Hace meses que dibujé un esquema relacionando esos prados y bosques con los setos y su banda de hierbas jugosas (1); esa orla herbácea de megaforbios favorecida por el sesteo del ganado y las hozadas del jabalí -con lombrices- crea bacterias y tantas plantas que utilizan a fondo la fertilidad, ese abono producido por las bacterias-, nos muestra bien el origen antiquísimo del prado.

En cada prado tenemos el "instrumento" transformador del fiemo y las basuras para dar unos brotes tiernos, los más nutritivos y aptos para la cría de animales; son ricos en proteínas y apetitosos. En el sistema borda/prado vemos esa complementariedad recicladora, la que nos elimina desechos y así crea nueva vida. Es algo que nuestro modelo urbano aún no ha sabido aprovechar y ahora vamos acumulando unas basuras esterilizadoras, en mezclas informes que ya somos incapaces de clasificar para reutilizarlas.

Vemos que cada prado/borda forma sistema y así no concibo un prado aislado, unos seles sólo pastados que siguen siendo eso, seles o reservas temporales. Nuestro prado exige su estercolero, la cuadra próxima. Se acercan días de verdadero progreso, cuando ya sabremos criar nuestras lombrices e imitar al jabalí en la orla forestal, para elaborar la basura y fomentar las bacterias dinamizadoras del proceso fertilizante; así por aceleración doblamos, triplicamos o potenciamos el capital fertilidad que ya tenemos en el suelo.

Acabo de mencionar el sistema esencial para formar prados sin esperar tantos años como nuestros padres y abuelos. Ya insinué algo al comentar la dinámica del alfalfar pirenaico (2) y ahora lo completo con esa técnica para fomentar lombrices,



El prado responde a la necesidad de mantener el ganado

con ellas unas estercoladuras que penetran sin labrar el suelo; toda la energía necesaria es casera, nuestra y procede de la basura, de lo que tanto estorbaría.

Conviene por lo tanto aprovechar bien, transformar los desechos, el fiemo y todas las pajas con siega de rehúos pisoteados en la borda. Urge ya desarrollar las técnicas para cría de lombrices y difundirlas en *Fincas Modelo* para formar al gestor, futuro pastor pirenaico, el más útil para el milenio que se avecina.

Nos conviene multiplicar las lombrices de cada comarca, esas que mantendrán la producción del prado, por humificar restos vegetales y animales e incorporarlos en profundidad; pero aún es más importante crear los *agregados estables*, esos excrementos de lombriz envueltos por mucilago con unos restos de bacteria que los mantienen funcionales tres o cuatro años. Ahora falta experiencia sobre todo eso y debemos desarrollar pronto las técnicas adecuadas, probarlas bien, para enseñar a quienes propagarán el método.

Todo eso nos destaca la enorme importancia del suelo, de su capacidad productiva; así pues, sin un suelo estructurado -bien trabajado por sus lombrices que aumentarán la permeabilidad y además retienen la fertilidad liberada en el momento adecuado-, el prado no puede producir lo que cabría esperar. Como especialista en el tema, digo ahora que con poco esfuerzo se podría duplicar o triplicar la producción animal por área de prado. Tenemos un techo muy alto y aún podemos rebasarlo. Eso será fruto de muchos cuidados además del suelo grumoso, con tanto humus dulce que produce calidad.

Un suelo estructurado de color oscuro y con tantas raíces activas resulta esencial; sólo nos falta mantenerlo fresco, algo húmedo pero jamás anegado mucho tiempo. El riego a manta suele ser contraproducente y en cambio los riegos dosificados al atardecer, van a ser esenciales si deseamos potenciar la producción de pasto y heno.

En algunos ambientes ribagorzanos y el Chistau, tenemos los suelos margo-yesíferos que hacen difícil el riego y nos obligan al goteo prudente que apenas moja un suelo inestable. Entre Gistain-Plan, en esa ladera que periódicamente se derrumba, el prado sigue de seco por esa causa. Las técnicas de riego ahora progresan, las estudian en Huesca, y pronto lograremos aumentar también la productividad del prado pirenaico en ambiente difícil para ello.

LOS CUIDADOS ESENCIALES DEL PRADO

Hemos visto el suelo como elemento "sine qua non" para el prado de calidad. Conseguido ese suelo debemos mimar también el vuelo, la planta que arraiga y produce pasto, el forraje verde o heno; el forraje se podría ensilar en los ambientes con primavera lluviosa y sin posibilidades para la henificación cuidadosa.

Toda la hierba del prado es perenne, como vimos lo eran las alfalfas que retoñan gracias a sus reservas y así aprovechan los días soleados al terminar el invierno. Esta subida preprimaveral del prado es irregular; entre las 40-60 especies forrajeras, unas están verdes en invierno (dátilo, compuestas, varias gramíneas y leguminosas) pero con escasa producción hasta que calienta el sol en varios días seguidos sin nubes, suceso normal en el Sobrarbe y parte de la Ribagorza.

Además, el pastoreo invernal con las ovejas hace un trabajo de rulo, pero con efectos infinitamente superiores. Las vacas aún tienen poco bocado en marzo-abril y deben permanecer en la borda; sólo en primavera y con una topografía privilegiada, ya es posible tener un pasto de 6-12 cm., talla exigida por la vaca. Si se pasta entonces mermamos la capacidad productiva posterior, el primer corte para ensilar o henificar; ahora en muchos lugares ese pasto precoz ya resulta imprescindible porque falta heno almacenado; entonces conviene un pastoreo intenso sólo en los prados más especializados, reiterándolo cada año en las mismas fechas.

La siega preprimaveral exige terminar muy pronto este pastoreo precoz

y segar en época poco calurosa, aún en mayo. La hierba respira, pierde calidad con los calores, se hace menos digestible porque agota lo que más necesitan las bacterias del rumen para digerir tanta celulosa. Con melazas podríamos ensilar o aumentar la digestibilidad, pero por ahora en la montaña conviene seguir la tradición, salvo en el adelantar las siegas.

El riego al atardecer, refrescando la hierba para que respire menos, podemos duplicar o triplicar la calidad del heno segado. Las mangueras perforadas, un goteo dosificado ya será rutinario en pocos años. Es más importante la frescura del suelo que los abonos minerales: el fosfato con yeso conviene mezclarlo al preparar el compost-lombrices mencionado.

Con hierba adecuada (los prados tienen muchas especies y siempre responden al buen uso), lo decisivo ya serán unos pastoreos cuidadosos y la siega oportuna, con hierba sin espigar. Cuando asoma la espiga es el momento de dar para verde y también para ensilar con muchas sustancias hidrocarbonadas solubles. Tradicionalmente la hierba pierde calidad y así la merma nos deja sólo la mitad o un tercio de lo que podíamos cosechar. El silo, si alguien se atreve, debe ser simple y llenado únicamente cuando el clima es húmedo en exceso y las lluvias primaverales frecuentes.

La henificación será sin meneo de la hierba seca; entonces cae la hoja y esa paja vale poco. Nos vendría segar con menos hierba, aún poco alta y así las ristras serían menos voluminosas. En Monflorit dan ahora la información meteorológica por teléfono; no sería difícil programarla para ese servicio y lograr así lo útil para el secado mínimo en dos días.

Dos o tres días bastan si el volumen no es excesivo y el tiempo soleado. Urgen ahora los ensayos destinados a desarrollar las técnicas del "curado" logrando una fermentación ligera del heno con su aroma especial, el preferido por nuestras vacas en invierno. La pequeña empacadora entró rápidamente y puede hacer pacas con el 20-33% de humedad (convendría experimentar-

lo en las fincas piloto); amontonadas ordenadamente hacia una esquina pedregosa del prado, en lugar ventilado, esas pacas flojas pueden fermentar algo secándose sin perder calidad. Eso ya permitiría empacar después de un volteo la mañana siguiente a la siega o con el frescor mañanero del tercer día, pero antes aún en el caso de que amenace lluvia.

Con plásticos podemos cubrir esos heniles improvisados y salvar la calidad del heno, lo esencial en esa economía ganadera rural. Almiarres de quita y pon, más unas pacas que bien curadas -prensadas después a fondo- aumentarían la capacidad del henil ahora tan limitado en esas bordas ya construidas, precisamente la estructura más costosa del sistema que conviene aprovechar para conseguir su rentabilidad máxima.

LA PRADERIA

El prado forma mosaicos, unos complejos con sectores homogéneos pero separados por el seto, una valla natural que conviene defender a toda costa. En cada seto tenemos árboles podados que distribuyen la sombra dosificada. El fresno podado cada 4-5 años cumple muy bien y además aporta hoja excelente para ovejas y cabras, precisamente las que "cuidan" el prado durante todo el invierno. El chopo lombardo junto a riberas y en suelo de vega, ya reparte la sombra de una manera casi perfecta.

En la pradería cuidada, en esos sectores tan diversificados, con usos armonizados, veremos renacer el paisaje añorado, el que ahora se pierde y conviene recobrar.

Además, si en invierno podemos mantener muchos animales, si una parte del rebaño emigra hacia el regadío literano y monegrino para seguir alfalfares o sisallares, cada pueblo mantendrá los animales necesarios para "cuidar también" el pasto de aborral, los bajantes y esos inmensos puertos de montaña, los estivaderos naturales que no conviene perder y deseo comentar también más adelante.

EPILOGO

Los viejos de nuestro Pirineo pueden calibrar la idoneidad de algunos usos ahora comentados; ya dijimos que armonia era belleza paisajística, atracción de unos visitantes a incorporar gracias al nuevo turismo, más integrado que los masivos en otros lugares de España.

Si queremos continuidad, enlazar pasado con el presente y preparar un futuro más armonioso, nos conviene dedicar más atención a nuestros valles y montañas, al gestor natural de prados y bosques, al propietario que desea entregar los mejorados a sus hijos. Escuelas y finca-escuela en cada Mancomunidad o cada valle ganadero, junto con la comprensión ciudadana y el interés del hombre público, harán el milagro, conseguirán esa renovación, dirá la resurrección de nuestro Pirineo.

BIBLIOGRAFIA

(1) MONTSERRAT, P. (1991). Gestión del pasto y los prados. *Cuadernos Altoaragoneses*, 169: 4. (*Diario del Altoaragón*, 20-enero). Huesca.

(2) MONTSERRAT, P. (1991). Las alfalfas, un recurso aragonés. *Cuadernos Altoaragoneses*, 170: 4. (*Diario del Altoaragón*, 27-enero). Huesca.